

## RETO

### **¿Cómo adaptar el turismo de naturaleza en el corto y mediano plazo a los nuevos retos de relacionamiento social y económicos generados por la pandemia Covid-19?**

Una familia Argentina decide hacer un viaje a las Selvas de Colombia, entusiasmados luego de ver una obra de teatro sobre los indígenas en las selvas amazónicas y la promoción de un destino mágico, por lo que contrata una agencia de viajes que otorga este tipo de paquetes turísticos, con fines de sanación, naturaleza y apoyo a las comunidades Indígenas. La agencia tiene un convenio con Nora quien habita el pequeño municipio de San Francisco en Putumayo, uno de los cuatro municipios del Valle de Sibundoy, una hermosa zona de gran importancia cultural y ancestral. Ella en conjunto con su comunidad han empezado a promover el turismo comunitario de naturaleza desde un enfoque de indigenista de reconexión con la pachamama y el buen comer (alimentación física y espiritual). La familia decidió entonces realizar el viaje y llegaron a Mocoa para desplazarse hasta la comunidad. Esta familia presentaba algunos problemas de muchas familias que habitan las grandes urbes (estrés, falta de tiempo, enfermedades respiratorias, individualismo), incluso, uno de los hijos de la familia nunca había salido de la urbe y se sentía extraño en esos territorios sin edificios y hamburguesas.

Nora detectó esos problemas e hizo un itinerario fascinante, primero empezó por unir la familia entorno al juego y la alimentación hasta culminar en una charla familia-comunidad guía (diálogo de saberes), sobre sus formas de habitar y sus relaciones con la pachamama. Luego visitaron un hermoso lugar del Valle de Sibundoy donde avistaron aves, primates e incluso, vieron huellas de un jaguar.

La familia se fue feliz y la comunidad compartió esa alegría. Nora veía con gran entusiasmo la idea de aportar al mejoramiento de la calidad de vida de esa población citadina y claro está, mejorar su propia calidad de vida y la de su comunidad.

Pero por cosas de la naturaleza las fronteras se cerraron y todas las actividades sociales y económicas por una pandemia de escala planetaria. Esto generaba nuevos retos y nuevas resistencias para una comunidad que años anteriores había sido golpeada por el conflicto armado y otra tragedia ambiental en la capital de su departamento. También en esa época su movilidad por el territorio se veía reducida y el temor fue una rutina del vivir en el hermoso Valle del Sibundoy.